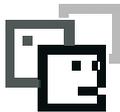


p.á gias nas

AÑO 2010

BOLETÍN DEL ÁREA DE EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
POPULAR DE
PALENCIA
Premio Miguel Hernández 2009



upp25 años
Un espacio de Educación y Cultura

SUMARIO

A Miguel Delibes

**Noveno Certamen
de Relatos Hiperbreves 23 de Abril**

Primer Premio

Premio Universidades Populares

Accésit

Relatos Finalistas



certamen
de relatos
hiperbreves
23 de abril

universidad popular de palencia

Miguel Delibes seguirá con nosotros...



Decía él que cada vez que muere una palabra de un dialecto cualquiera, o desaparece un caserío solitario en pleno campo o que no hay nadie para repetir el gesto de los humildes, su vida, sus historias, entonces es la humanidad entera la que pierde un poco de savia y un poco más de su sabor.

Él, que decía que se escribe con la vista y con el oído, narraba sobre el Cerro Fortuna:

“Bien mirado, la vista desde allí es como el mar, un mar gris y violáceo en invierno, un mar verde en primavera, un mar amarillo en verano y un mar ocre en otoño, pero siempre un mar. Y de ese mar, mal que bien, comíamos todos en mi pueblo.”

Padre decía a menudo: “Castilla no da un chusco para cada castellano”, pero en casa comíamos más de un chusco y yo, la verdad por delante, jamás me pregunté hasta que no me vi allá, quién quedaría sin chusco en mi pueblo.”

Miguel Delibes
Viejas historias de Castilla la Vieja
Miguel Delibes



**Ayuntamiento
de Palencia**

Concejalía de Igualdad de Oportunidades,
Familia y Mujer

in memoriam

Esta edición está dedicada a Mercedes Ibáñez (Alfar),
miembro del Jurado desde la Primera Edición.

Siempre te recordaremos amiga Mercedes...

VII CERTAMEN DE RELATOS HIPERBREVES "23 de abril"

Universidad Popular de Palencia

Integrantes del Jurado:

Cándido Abril	Director UPP
Victorino Martínez	Participante UPP
Beni Domínguez	Librería del Burgo
Luisa Tejedor Macho	Delegada UPP
Javier Elordi	Librería Elordi

A continuación presentamos los relatos premiados y seleccionados en el IX Certamen del Concurso que la Universidad Popular de Palencia convoca con ocasión de la Celebración del Día del Libro. Queremos agradecer desde estas páginas la participación de todos aquellos que han dedicado una parte de su valioso y siempre escaso tiempo en estos trabajos que ahora sirven para el deleite de todos cuantos tengan la oportunidad de leer esta publicación

Primer Premio

Ruidos

Al acostar a los niños, le di un trocito de valium a cada uno. Me asustaba que algún día se me fuera la mano pero no tenía alternativa. No quería que nos oyeran cuando empezara todo. De niña, había escuchado a mis padres noche tras noche, confundida. Quería ahorrárselo a mis hijos. No tardaron en dormirse. Él me aguardaba en el comedor. Abrí la puerta con el miedo recorriéndome el cuerpo. El tono de su voz al ver la cena y preguntar si esa era toda la mierda que sabía cocinar, no dejaba espacio para la duda.

Ana Ayuso Salazar

Premio Universidades Populares

En buena lid

Fue tan inesperado el encuentro en la llanura blanca; tan consentido el asalto a flor de piel; tan en carne izado el combate y tan relajante el armisticio, que los contendientes tuvieron que pellizcarse para comprobar que no era un sueño.

...(y desde entonces se “declararon la guerra” con bastante frecuencia).

Luís Antonio Gutiérrez Pérez

Accésit

El Taxidermista

Toda su existencia la había dedicado a robarle tiempo al tiempo, a detenerlo con sus manos y modelar un instante. En eso consistía su técnica, en captar la belleza de la vida que contiene una fracción de segundo, y mantenerla durante toda la eternidad. Fue así como se rompió el mecanismo de su reloj. Año tras año, el tiempo le fue quedando cada vez más grande, hasta convertirse en una frazada incómoda que le impedía moverse sin tropezar con los pliegues de días redundantes.

Una tarde, sentado frente a su mesa de trabajo, abrió el estuche de disección como había hecho en tantas otras ocasiones. Había decidido ceñirse el tiempo como una segunda piel. Ni siquiera vaciló antes de coger el escalpelo. Aunque sus manos ya no conservaban la destreza de su juventud, el pulso seguía igual de firme. Lo más delicado era saber dónde realizar la incisión. Comenzó limpiando las horas de espera inútil y aplicó pequeños cortes en distintos espacios. A pesar de que habían ido aumentando con la edad aún no era suficiente. Eliminó, entonces, los momentos de sueño que habían transformado la noche en un insomnio de negrura y silencio. Y, finalmente, acabó rasgando con las uñas días enteros de soledad. Luego utilizó las lágrimas de todas las pérdidas, de todos los miedos, de todas las heridas, para salar la pieza y humedecer los bordes. Una vez seca y preparada, enhebró la aguja y dio la primera puntada a la altura de la muñeca. Fue un trabajo complejo ya que, por primera vez, necesitó hacer hemostasia para que no se llenase todo de sangre.

Al terminar, se colocó delante del espejo comprobando el resultado. Apenas pudo tomar la última bocanada de aire y, con una mueca en los labios, reconocer su mortaja.

Alberto Martín Tapia

Accésit

El Olvido

No podía evitarlo. Como siempre, al llegar a ese punto, Juan alzó los ojos para contemplar la fantasmal presencia de casas derrumbadas. Aquel día, tal vez porque era el último, salieron a buscarlo a la memoria las siluetas de Eustaquio y Jacinta. Nunca tuvo que llamarlos con un toque de bocina. Siempre le esperaban, saludaban levantando la mano cuando sólo era una nube de polvo en el camino. Después, se demoraban en la compra de pan, pastas o magdalenas, y en un desesperado intento por retenerlo, evocaban recuerdos o planteaban preguntas, todo por prolongar su presencia en aquel pueblo del que eran los únicos vecinos. *El próximo invierno, decían, nos vamos a una residencia. ¡El próximo, siempre el próximo!*

Un escalofrío le recorrió el cuerpo. Inmerso en sus pensamientos detuvo el motor junto a la casa, lo mismo que aquel día fatídico, cuando empujó la puerta y los vio sentados al lado de la chimenea, dormidos, prisioneros de un sueño eterno.

—El monóxido de carbono fue la causa, dijeron. Y vuestro modo de quedaros para siempre. Yo me voy mañana; el panadero abandona esta tierra. Perdonadme.

Con la mirada, abarcó un paisaje salpicado de aldeas con tejados derruidos; en algunos, las chimeneas exhalaban, como en un hálito, bocanadas de humo. Recordó las palabras de Eustaquio: *Este es un buen lugar para vivir y ver pasar la vida.*

—Ya no pasa. La vida ya no pasa, nos la han llevado a otro sitio —dijo Juan entre sollozos y añadió, en voz muy alta— ¡Yo también me voy!

El eco multiplicó su grito: ...me voy... me voy... me voy.

La ropa que Jacinta dejó tendida, permanecía aún colgada en la cuerda. Una fina lluvia, similar a un llanto suave, empapó el aire. Juan se refugió en la furgoneta y reanudó su camino.

Desde la carretera vio las sábanas hechas jirones azotados por el viento, como una bandera izada contra el olvido.

Angelines Fombellida Cabezudo

Relatos Seleccionados

Patio de luces

De la ventana de mi cocina sale una especie de tela de araña enorme donde mi madre tiende la ropa. A la que pende de la ventana de D^a Paquita mi hermano no le quita ojo, creo que intenta adivinar de cuantos colores tiene las braguitas su hija Reme. A mi sin embargo, me atraen muchísimo más los delicados encajes que acaricia la bella Dorita y los coloca uno a uno en el tendal. El patio de luces es de dimensiones diminutas, pero poderoso en concentración de olores: los frescos que desprenden la ropa limpia, los que casi nos permiten adivinar que se cuece en cada olla, digo casi, porque desde que el señor Teodoro, abrió su casa y su cama a la dulce extranjera, todo cambió. Mi madre le dice por la ventana: Dorita ¿No se lo que estarás cocinando?, pero hija, huele exquisito. Ella ríe y contesta: ¡Ay que pena por usted! le aseguro que no es nada importante, cualquier ratito se lo cuento.

También he hecho mis propias conjeturas de la suerte que corren las palabras, y creo que las que conforman las broncas deben ocultarse, por feas, entre los olores nauseabundos de coliflores o berzas recientemente cocidas. Las que salen aprisionadas entre los labios carnosos de la diosa Dorita deben mecerse entre los ricos perfumes por dulces y melodiosas. Y aquel grito aterrador que lanzó D^a Paquita el día en que a su marido se despidió de este mundo, ese grito y los lloros continuos de los siguientes días, presumo que atravesaron el cemento, si no de que se me antojan cada vez más roncós y apagados. De lo que si estoy absolutamente seguro es que tan solo las risas tienen alas, que son libres desde el mismo alumbramiento y que por nada del mundo permitirán que las atrape este patio opresor aunque huelga a rosas.

Herminia Becares Alvarez

Perfumes de Otoño

Sentado en el tren, observo el ir y venir de los pasajeros y el eco sordo de los sonidos en la estación. He decidido dejar toda la presión de la vida cotidiana y parto rumbo a una población costera junto a la montaña, sin coche, sin reloj.

El pueblo pesquero invita al paseo y a la lectura. Después de instalarme me dispongo a caminar hacia la pequeña playa local. El sol en el horizonte refleja sus tonalidades sobre el mar en una danza de pinceles y dulces compases.

El lugar invita a la calma y son pocas las personas disfrutando del entorno. De pronto, un pequeño perro se acerca a mis pies desnudos al tiempo que oigo una voz femenina que reclama su atención, "*Clavijo, ¡ven aquí!*". Es una mujer esbelta, morena, atractiva, su ligero vestido la envuelve como una brisa, sus ojos negros brillan chispeantes y refleja una sonrisa serena. Lee placidamente sobre la arena húmeda, pero aún templada por un calido sol de otoño.

Retorno al hotel cruzando el puerto, observo las gaviotas jugando en su vuelo con los mástiles de los barcos y oigo bajo mis pies el crepitar de las hojas otoñales caídas de los árboles que jalonan el paseo marítimo. Cada día nos volvemos a encontrar en la playa, nos saludamos y cruzamos una leve sonrisa.

Ha llegado el momento del regreso y tomo un taxi hacia la estación, al pasar, mi mirada se cruza con la suya, está en su ventana con la taza de café, su libro y esa sonrisa de sabor marino. Cierro los ojos y siento que pronto será tan solo un recuerdo.

Cuando los abro, estoy sentado en mi sillón de cretona inglesa, cogido de su mano, ella tiene su taza de café, su libro, su sonrisa, sus brillantes ojos negros, su cabello que despunta nieve.. hemos sido muy felices!

Rodrigo García-Quismondo Hurtado

Hija de la Luna

Aún la recuerdo, cómo olvidarla. Bajó danzante del cielo nocturno, dejando a su paso un delicado olor a ceniza. Su figura vibrante, hipnotizaba mi cuerpo metalizado, sus suaves movimientos secaban mis labios extasiados y asfixiaban mi aliento cada vez más vivo. La atmósfera muerta y seca nos brindaba la intimidad que deseaba. Su escurridiza mirada, atravesaba mi pecho firme, y saboreaba el veloz palpar de mi corazón.

Mientras, la distancia que nos separaba se me hacía eterna. En aquel momento, solo quería lamer su retorcido pelo caoba con mis manos escarpadas, escuchar la embrujada melodía que me poseía y ahogar mi deseo en su resplandeciente vestido estrellado, que recubría con sutileza su ondulada silueta nevada.

Por desgracia, la serpenteante llamada del jinete del tiempo advertía de la aterradora llegada del relampagueante caballero de fuego, así que solo unos minutos duró el placer del paraíso, pues la oscura bailarina preparaba sus invisibles alas para echar al vuelo y camuflarse en la lejanía de la noche.

Aún aguardo desesperado el próximo eclipse de Sol, para encontrarme con la hija de la Luna, que el destino olvidó una tarde en mi camino.

Antonio Calvo Batista

Identidad

Estaba tan ocupado desembalando muebles que, cuando el cartero me pidió un autógrafo, accedí rápidamente a garabatear en su libreta, con la sola intención de regresar a mi labor lo antes posible. Durante mi paseo vespertino, pude comprobar que la noticia había cubierto ya todos los rincones de aquella hermosa aldea norteña; los lugareños salían a mi encuentro y me estrechaban la mano con una amplia sonrisa, como si nos uniese una afianzada amistad. Entonces no le di importancia, incluso me sentí halagado por aquel recibimiento tan cordial. Sin embargo, el día en que una comitiva se personó en mi casa con motivo del reciente fallecimiento del párroco y me transmitió la decisión común de hacerme pronunciar unas palabras en su entierro, caí en la cuenta de mi error, pero ya era demasiado tarde para explicar que el famoso Pérez-Reverte tenía unos quince años menos que yo.

Durante esa noche traté de plasmar sobre el papel un discurso digno del escritor que nunca fui, consiguiendo tan solo un terrible dolor de cabeza. A la mañana siguiente vinieron a buscarme y me condujeron hasta el cementerio, como se escolta a un reo a punto de ser ajusticiado. Una vez allí, me situaron junto al féretro y esperaron expectantes mis palabras. En ese instante me hubiese cambiado por el muerto. Intenté dominar el temblor de mis manos, sequé el sudor en mi pantalón y extraje del bolsillo un papel doblado. Alguien me dio una palmada en la espalda para infundirme ánimo y leí:

—Siempre se van los mejores.

Un emocionado aplauso rompió el silencio del camposanto.

Luis Javier Pinar Peñagaricano

Gótico

Días atrás informábamos de cómo la policía, alertada por los gritos procedentes de la vieja mansión a la vera del cementerio, hogar del enterrador, de su mujer y sus dos hijos, encontró en la bañera, con el rostro totalmente desfigurado y ensangrentado, a un individuo que acababa de expirar. En un cuarto lleno de velas encendidas y calaveras a modo de candelabros, la policía descubrió un diario y dos urnas funerarias con una nota al pie de cada una de ellas: *Mark Smith, Devon*, rezaba una, en referencia al artista británico que pinta retratos con las cenizas de los muertos, y *Algordanza Ibérica, Barcelona*, la otra, en referencia a la filial de una empresa suiza que se dedica a la transformación de esas cenizas en diamantes.

Poco después de este macabro descubrimiento, la policía abatía a tiros a un individuo que, bañado en sangre, con el rostro desfigurado y un pedazo de carne informe entre sus manos, se presentaba en el hospital avasallando desesperadamente al personal sanitario.

Tras conocerse la última anotación del diario encontrado: *“Es importante el retrato de mi padre en la cabecera de mi cama iluminando mis tránsitos astrales, y el anillo con el diamante de mi madre en mi dedo transmitiendo como un altavoz los destellos azulados desde el Otro Lado. Pero para la total comunión alquímica entre la vida y la muerte, no bastan las cenizas, se necesita la carne. Mi proyecto sólo puede culminar con el trasplante en vida del rostro de mi difunto hermano”*, el caso parecía enterrado en los archivos. Sin embargo hoy ha vuelto a removerse desde sus tumbas.

Las pesquisas policiales han revelado que el autor del diario era el individuo sin rostro encontrado en la bañera y que el pedazo de carne informe que portaba en la mano el individuo abatido por la policía en el hospital no era sino su propio rostro.

Roberto Rico Ruíz

El pasado no existe

Esa mañana de invierno se despierta y decide caminar, con paso firme, avanzando hacia su propia primavera. Atrás va dejando retazos del pasado, deseos incompletos, sueños atroces, pedazos de un mundo que no era el suyo. Atrás, el vértigo vital. Pero ya no siente miedo.

Miró al abismo frente a frente, navegando por parajes inhóspitos donde habita el dolor y la locura. Estaba marcada por la soledad que nace del desprecio de uno mismo, alejándose de su propia esencia.

Y no era libre.

Naufragó en un mar insondable, escuchando cantos de sirena que trastornaron su frágil corazón.

Y se convirtió en arena.

Voló hacia páramos en los que el tiempo no existía y donde todo era tan irreal como el tiempo, que se escapa.

Y se hizo viento.

Giró en espirales caóticas que la alejaban de su mismo centro, abandonándose a la levedad de existir en esta tierra.

Y llegó a la nada.

Ahora, que ha conocido lo más oscuro de sí misma, se decide a empezar un nuevo viaje y sabe que está en el camino que le regalará cálidas miradas que reflejen su determinación de sentirse una con el Universo.

Y será Luz.

Susana Cancho González

Homenaje

A Delibes

Esta noche ha llovido y un viento fuerte llega por el noroeste. Las bombillas, colgadas en mitad de las calles, bailan como borrachas y encienden el barro y los charcos.

Los vecinos se levantan despacio de la cama, ¡tardaron tanto en calentarla anoche!, se espurren y miran a través de las ventanas: ¡vaya día que nos trae el Señor!

Se abrigan, preparan la lumbre y los pucheros, se ponen las galochas y salen al corral a atender a los animales y a hacer sus necesidades.

Niños, hoy no se puede salir a jugar. Comed las sopas y luego pintáis algo con el pizarrín.

Hay un taxi aparcado enfrente de "El SOL". Las gotas de lluvia se estrellan contra la chapa y el ruido metálico llena la plaza, vacía de pájaros, voces y escobas.

Parece que tocan a muerto. Dicen que dan Miguel andaba muy pachucho, pero vete tú a saber... ¡Vaya día de morirse! ¡A quién se le ocurre!

Regueros de agua bajan desde los castillos y se estancan en los muladares, llenan mil oquedades y corren buscando el río.

Ya sale el humo por las chimeneas, pero las leves columnas grises desaparecen engullidas por un cielo plomizo que inunda todos los horizontes.

Hoy las milanas no abandonarán los nidos, ni las perdices el abrigadero de los zarzales. Nadie saldrá hoy al campo.

Luis Javier Carrera Ruano



upp25 años
Un espacio de Educación y Cultura

colaboran

LIBRERÍA
del
Burgo



ALFAR LIBROS